"Vida de Gregorio Marañón"

Por MARINO GÓMEZ SANTOS

PARIS. — Ya en otra crónica hemos aludido a esta obra consagrada a un médico español acerca del cual, para exaltar su personalidad, se han gotado todos los adjetivos del Diccionario. Nosotros dijimos por nuestra parte, —y caso sea el reflejo de los hispanoamericanos que lo conocieron bastante bien—, que namuno y Marañón son las figuras centrales— con las que estamos y nos sentimos identificados —de la España de

nuestra juventud y de nuestra edad adulta. Eso es lo que creímos captar en los auditorios de nuestras distintas conferencias dictadas en Hispanoamérica.

¿Quién es este joven autor que después de tantos otros libros marañonianos se ha lanzado a escribir el suyo corriendo la aventura más audaz? El hijo del profesor, don Gregorio Marañón Moya, lo presenta a los lectores del volumen editado por Taurus, de Madrid: "Durante los últimos años de la vida de mi padre, Marino Gómez-Santos, estuvo muy cerca de él. Leía sus libros —los leía con devoción y con rigor— y entraba, poco a poco, en la vida personal y profesional del doctor Marañón. Y en esa vida, de intimidad y de trabajo, fue acogido con entrañable afecto a su persona y con ilusión y fe para su vocación de escritor".

Como se explica en un comentario crítico sin firma, publicado en "Mundo Hispánico" de Madrid, "son casi veinte años los que el autor ha dedicado en su obra —que es una "suma" —a estudiar, preparar, investigar y trabajar" en lo que luego sería —y en lo que va es—, su monumental biografía de Marañón".

Marino Gómez-Santos, que pertenece a una generación anterior a la que le tocó actual en la contienda civil española, del uno o del otro bando, relata en su prólogo cómo de unas conversaciones periodísticas, nació la idea de su libro. "Fuera de su ambiente, el héroe es sólo un actor que declama y se agita en un escenario", es una de las citas de Marañón que el biógrafo ha puesto al frente de su obra. Y, fiel a ella, ha situado al grande hombre contra el fondo de su época, o más exactamente, incardinado en ella —(Gómez-Santos lo dice)—, una vida entrelazada con la vida de España, a la cual expresa en muchas ocasiones.

El libro ha sido compuesto con máxima seriedad y sin los apasionamientos y exaltaciones de los que vivieron el drama de la guerra civil ibérica, cuyo testimonio hubiera podido ser puesto en tela de juicio. El autor llega ante sus lectores libre de todo encastillamiento, limpio de prejuicios y cosa singular, este grueso volumen de 546 páginas, da la impresión a menudo que es un documentado reportaje atiborrado de anécdotas, referencias históricas, donde entran y salen centenares de personajes de toda índole, de las más variadas ideologías. Es, en realidad, la historia de España de los últimos cuarenta años.

—“De aquellas conversaciones con Marañón, para un periódico, surgió —explica Gómez-Santos—, la idea de hacer el libro. Cuando se lo dije a él, me dijo que no valía la pena, con su sencillez habitual. “Pero he trabajado mucho en esto, y con mucha ilusión”. Acto seguido, hace esta declaración que, sin sospecharlo él mismo, es como un acto de fe: “Marañón ha sido muy importante para muchos españoles, pero para mí lo fue especialmente”. Y esta confesión acerca de su testimonio: “He procurado ser objetivo en mi libro, atenerme a los datos, a las realidades, a la enorme expresividad de todo cuanto él hizo, dijo, escribió, vivió. ¿Qué podía yo añadir? Decía Ortega que el novelista debe dejar que el personaje se defina por sí mismo. Del mismo modo yo he procurado reunir todo este enorme material para que de él surgiese la figura y la vida de Marañón, tan importante y ejemplar, sin dar una visión mía, personal, que poco podía aportar”.

Como decíamos antes, el autor construyó su obra con la dimensión de un gran reportaje, de una inmensa pantalla donde se mueven centenares de actores, con una tela de fondo: Marañón en sus Españas.

X X X

Es sorprendente que este Marañón —“que fue amigo de todo el mundo”, pero que, con todo, tuvo muchos adversarios que no le perdonaban, que no comprendieron su fidelidad a su conciencia—, llegara a tener tal auditorio no sólo en su

DIARIO DE YUCATÁN, 14 ENE. 1972
Mérida, Yucatán (México)

tierra natal, sino en todo el mundo, en Europa y en América. Su vida no fue tan fácil como puede imaginarse; fue una lucha constante desde su juventud hasta los últimos años de su existencia.

A Marañón se le podrá reprochar, acaso, su liberalismo, tal vez algunas de sus concepciones históricas, e incluso científicas; a un hombre se le reprocha generalmente todo; pero hay algo —y esto aparece siempre de relieve a lo largo de esta biografía que glosamos—; hay algo, decimos, acerca de lo cual, nadie podrá contradecirnos: su vida moral, el ejemplo que deja a sus discípulos, a la generación de hoy y de mañana; su ejemplaridad; su dignidad de hombre, su sentido hondamente patriótico y humano; la lección que ha dado a los españoles, hasta en las horas más cruentas de la historia contemporánea de su país.

De este libro monumental sobre Marañón, lo más completo que se ha escrito hasta ahora, pudiera comentarse capítulo por capítulo, y cada uno de ellos daría una pálida idea de la personalidad del protagonista. Desde nuestro punto de vista —somos, como se verá, insaciables—, sería importante, que el autor desarrollara con mayores datos ciertos puntos que están apenas esbozados. Se aluden a correspondencias, cartas etc. que completarían acaso el ciclo de la personalidad marañoniana.

Los que fuimos amigos y colaboradores de Marañón tenemos que agradecer a Marino Gómez-Santos el habernos recreado, llevarnos de la mano a través de esta vida extraordinaria a lo largo de este jardín y de este jardinero que nos enseñó a todos a ser buenos y generosos a practicar la tolerancia y la caridad. Muchos volvieron a encontrar la fe que habían perdido.

Carlos DEAMBROSIS-MARTINS